



Título: Psicoanálisis a distancia:
teléfono, videoconferencia, chat,
email

Autor: Ricardo Carlino

Año: 2010

Editorial: Lumen

Ciudad: Buenos Aires

Páginas: 288

El psicoanálisis no es un sistema como los filosóficos que parten de algunos conceptos básicos definidos con precisión y procuran apresar con ellos el universo todo, tras lo cual ya no resta espacio para nuevos descubrimientos y mejores intelecciones.

Sigmund Freud (1922)

Este libro de Ricardo Carlino¹ presenta material teórico, clínico y epistemológico para discutir y expresar opinión sobre el psicoanálisis a distancia y enfatiza la importancia de la búsqueda de un nuevo espectro conceptual en el pensamiento psicoanalítico. Lo componen ocho capítulos, de los cuales uno está dedicado al anecdotario clínico y otro, a aspectos legales del psicoanálisis a distancia. Cabe destacar que este material está vigente desde 2010.

El autor sostiene que los cambios sociales y culturales, así como los recursos tecnológicos que se instalan y circulan en la sociedad, afectan tanto la realidad como la subjetividad de las personas. Es sustancial la apertura al acontecer, teniendo siempre presente la rigurosidad del método psicoanalítico.

En la actualidad, las personas tienen nuevas condiciones y perspectivas de desarrollo tanto individuales como sociales, económicas y laborales, que generan inestabilidades con respecto al lugar donde residen. Entonces, ¿cómo acompañar estos cambios desde el consultorio?

¹ Ricardo Carlino es médico y psicoanalista, miembro titular de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires y de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Si bien el contenido del libro refiere a la atención de pacientes que quieren seguir analizándose con la misma persona, pero deben emigrar por diferentes razones, entiendo que en esta coyuntura de emergencia sanitaria, cuando la atención a distancia es más masiva, este libro se impone como primera lectura. Comunicarse por teléfono, por internet o por mensaje de texto —formas de contacto habituales y necesarias en estos tiempos— se volvió una modalidad obligada para los analistas y nos interpela acerca de la forma de trabajo tradicional en la consulta.

Los temas que se desarrollan invitan a pensar en la relación entre el psicoanálisis como práctica clínica y los medios de comunicación a distancia de los que se dispone en la actualidad: lo real y lo virtual de la voz, su influencia en la subjetividad, su articulación, el realismo a través del diálogo telefónico, los requisitos de encuadre, el tipo de diálogo, el contrato analítico, las características de aplicación, sus alcances y limitaciones. Carlino hace especial énfasis en lo valioso de seguir investigando, de intercambiar y reflexionar con otros colegas para poder lograr conceptualizaciones teórico-clínicas específicas para los tratamientos a distancia, e intenta mantener constantes discusiones para elaborar una nueva conceptualización en psicoanálisis.

El análisis a distancia puede ser la experiencia adecuada para un momento circunstancial de la vida de una persona, tema no menor en estos tiempos de pandemia. Repensar conceptos como *real*, *virtual*, *presencia*, *contacto*, *encuentro* se torna primordial en esta nueva forma de trabajar en psicoterapia psicoanalítica.

Hay diferentes variables a tener en cuenta; por ejemplo, las interrupciones debidas a temas ajenos a los integrantes de la dupla o por condicionantes de la tecnología. Esto nos lleva a pensar que cada analista debe conocer el manejo técnico del medio que utiliza para poder dar sentido psicoanalítico a lo que ocurre en la sesión. Por lo tanto, las sesiones deben

estar enmarcadas en una técnica analítica específica que dé un contenido coherente y adecuado.

Asimismo, el autor hace mención a un concepto por demás importante: el hecho de que el paciente y el analista no estén en el mismo lugar físico no hace a lo fundamental del objetivo del tratamiento. Lo sustancial sigue siendo el material que aporte el paciente y la atención flotante del analista para elaborar específicamente, para que su aporte interpretativo resulte una contribución al proceso y se logre un clima de encuentro, más allá de la presencia física.

A lo largo de su texto, Carlino profundiza en temas como el *setting* a distancia, las entrevistas iniciales, el encuadre, el proceso, la asociación libre, la atención flotante, la transferencia-contratransferencia, los silencios del paciente y del analista y la privacidad. También examina el caso de sesiones escritas vía chat o email, donde debe considerarse cómo se guarda el material para que no sea posible que otras personas lo vean.

En síntesis, el autor considera que se debe innovar siempre desde la ética y la investigación para sustentar bases teóricas sólidas y no como lechos de Procusto.² Comparte que el análisis a distancia no sea una forma de abordaje diferente en determinadas circunstancias, sino que nos habilite a una manera posible de tratamientos psicoanalíticos.

Esto nos abre varios interrogantes. Teniendo en cuenta que en el momento actual tenemos a casi la totalidad de los pacientes en atención en forma virtual, ¿qué debemos reflexionar?, ¿cómo evaluar los alcances y

2 Según la mitología griega, Procusto era un posadero que acogía a viajeros solitarios y les cortaba la cabeza o las extremidades inferiores si no cabían en la cama: recortaba lo que excedía y alargaba lo que resultaba corto del durmiente, a la medida de su lecho. Un *lecho de Procusto* es una norma arbitraria para la que se fuerza una conformidad exacta. Se aplica a aquellas situaciones en las que se trata de deformar los datos de la realidad para que se adapten a la hipótesis previa.

las limitaciones de esta forma de trabajo analítico que irrumpió en la consulta, más allá de situaciones particulares?

No en vano, Carlino cita a Antonio Machado y recuerda: «Caminante, no hay camino / Se hace camino al andar...».